

2269

NUEVA ÉPOCA

ESCOLANO, S. (1999): *La población aragonesa en el umbral del siglo XXI*. Zaragoza, Caja de Ahorros de la Inmaculada de Aragón, 80-35, 94 p.

Convocado por la CAI a participar en su serie «Aragón 100 temas», Severino Escolano acaba de publicar una interesante monografía, dedicada a la población aragonesa en la actualidad. Un volumen que consideramos muy apropiado, no sólo para la escuela secundaria, sino también para diversos cursos introductorios de Licenciatura: Geografía de la Población, Estructura Económica, Geografía Regional de la Península Ibérica, etc.

La Población aragonesa en el umbral del siglo XXI, es un libro de divulgación, que en este caso significa una calificación altamente positiva. Porque la divulgación científica, si está bien hecha —como en esta ocasión—, no sólo es canal informativo sino también un pequeño manual.

En este sentido el libro ofrece a la docencia una información rigurosamente actualizada y una descripción coherente y sencilla de un territorio regional políticamente significativo. Los datos que proporciona, siempre elaborados por el autor —pero siempre diciendo, lo que no es hábito, cómo lo ha hecho y por qué lo ha hecho así—, constituyen también una guía didáctica para trabajos prácticos en el aula y fuera del aula. La presentación de cuadros, figuras y mapas es excelente, a pesar del tamaño e impresión, económicos, de la publicación. Siempre se menciona el origen de la información uti-

lizada —lo que facilita su consulta, y verificación, en el marco de hipotéticos trabajos prácticos de alumnos— y qué obras de referencia —atlas electrónicos incluidos— pueden consultarse más allá.

Estructura el autor su libro en cuatro partes fundamentales, que a su vez se dividen en dos o más epígrafes: 1. Población y Territorio en Aragón; 2. El Crecimiento de la Población; 3. La desigual Ocupación del Territorio; 4. Envejecimiento y Terciarización. En el comienzo define Severino Escolano el territorio como el espacio humanizado: «El enfoque geográfico que aquí se ha seguido estudia el reparto territorial de la población y la relación entre ésta y el medio ambiente, cuyo producto material es lo que denominamos territorio». Caracteriza a Aragón como un territorio desequilibrado: «Así pues, Aragón se configura como un espacio desarticulado compuesto por dos partes: una, el complejo urbano de Zaragoza, el resto del corredor del Ebro y unas cuantas ciudades más; y, otra, el medio rural, en crisis, agotado, subordinado y débilmente trabado con la primera». Este desequilibrio inhibe el desarrollo futuro de la región, que demanda una redistribución de la población y de los recursos de este ámbito regional.

La población aragonesa ha decrecido paulatinamente durante la última década, siendo su característica principal el talante migratorio de la región. La emigración aragonesa se produce a dos escalas fundamentales, la regional y la nacional, y, también, a escala internacional. A escala de análisis regional el territorio aragonés

constituye una réplica del territorio nacional: en ambos se ha producido, y se sigue produciendo, una migración persistente de los individuos más jóvenes de las zonas rurales a los núcleos urbanos y, todavía más, metropolitanos. La población rural se estanca, por la ausencia de individuos en edad fértil y envejece notablemente, por la prolongación de la esperanza de vida media. Pero la población urbana también pierde su dinamismo por la modificación de la conducta reproductiva de muchas parejas, que se refleja en reducidas tasas de fertilidad y, consecuentemente, también de natalidad. Mientras, el incremento de la esperanza de vida en el medio urbano es todavía mayor que en el medio rural. En la actualidad, la ciudad de Zaragoza sigue atrayendo nueva gente del campo, que, aunque menos que antes, tendrán hijos en la ciudad.

En el segundo capítulo se abordan los correspondientes a la población aragonesa. El argumento es el siguiente: El crecimiento demográfico aragonés ha sido desde hace siglos muy lento. Por una parte la transición demográfica ha desencadenado un período de sobrepoblación, que en el caso aragonés ha dado lugar a flujos de emigración nacional e internacional. Regionalmente, también se han producido trasvases, y la ciudad de Zaragoza es su prueba principal. El resultado global del fenómeno migratorio ha sido un despoblamiento de Aragón, el desequilibrio demográfico regional entre zonas rurales y urbanas. Ya en nuestros días, nos consta que la disminución de la población en Aragón se explica por el desplome general de la fecundidad, y por un ascenso leve de la mortalidad debido al envejecimiento de la población.

Escolano dedica la tercera parte del libro a exponer la desigualdad ocupación del territorio aragonés. Zaragoza concentra más de la mitad de la población aragonesa. «Las ciudades escasean (son una decena, y de ellas sólo dos superan los 20.000 habitantes), así como los asentamientos intermedios (entre 2.000 y 10.000 habitantes), cuyo cometido en la vertebración del territorio es esencial». Los municipios de menos de 500 habitantes son el 71 % del total de municipios y su población total es solamente el 8,5 % del total regional. Los municipios urbanos y los municipios especializados (turismo y minería) presentan una evolución positiva de su población. Paralelamente hay municipios industriales (Monzón o Sabiñánigo, por ejemplo), que han sido alcanzadas por el cierre de fábricas y factorías, y están perdiendo población. Los núcleos rurales, sin más, pierden población, salvo si se encuentran en la periferia de Zaragoza o, incluso, de Huesca, en cuya inmediatez se reconocen procesos de suburbanización. Como anécdota, merece la pena citar a Escolano cuando dice: «El otro extremo lo ocupa el abultado grupo de 89 municipios que no ha registrado ni un solo nacimiento en los últimos cinco años; son los más pequeños y envejecidos, de orientación económica evidentemente agraria, que han perdido habitantes hasta la extenuación biológica».

En la cuarta parte se describe el envejecimiento y la terciarización del territorio aragonés a escala municipal. La presentación va acompañada de numerosos mapas, cuadros y gráficos. El capítulo concluye con una nueva comprobación de la polaridad de Aragón (regiones urbanas frente a regiones rurales) en estas dos dimensiones.

«En Aragón y sus provincias, lo más probable es que a corto y medio plazo continúe el envejecimiento y el descenso leve de la población». Esta frase de Escolano resume el contenido de las conclusiones del libro: «Los desafíos de un modelo demográfico nuevo». Termina el autor mencionando diversas políticas demográficas que combinan, entre otras medidas, los incentivos natalistas y la atracción de inmigrantes jóvenes.

Juan Antonio Cebrián de Miguel

ESPARCIA, J., MOSELEY, M. y NOGUERA, J. (Eds.) (2000): *Exploring rural development partnerships in Europe*. Informes Uderval nº 1, Valencia, 285 p.

Con el fin de reducir los desequilibrios territoriales en su seno, la Unión Europea ha venido implantando, desde la década de los 90, políticas de desarrollo dirigidas esencialmente a los espacios rurales y que introducen un nuevo enfoque basado en acciones de participación y cooperación local. A pesar de que esta concepción ha impregnado la mayoría de las medidas desarrollistas a nivel comunitario, la realidad demuestra que, hoy en día, no sólo no se conocen suficientemente sus características sino tampoco el impacto que está teniendo esta nueva concepción del desarrollo rural.

Se hace necesario, por lo tanto, estudiar con mayor profundidad el alcance de los procesos asociativos locales en el medio rural, colaborando, al mismo tiempo, en la definición de nuevas políticas territoriales comunitarias. Este es el

objetivo del proyecto PRIDE (Partnerships for Rural Integrated Development in Europe), apoyado por la Comisión Europea y que reúne a investigadores de seis países comunitarios diferentes: Alemania, España, Finlandia, Italia, Irlanda, el Reino Unido y Suecia. Dicho proyecto, basado en el análisis de tipo cualitativo de una encuesta a asociaciones locales, pretende realizar un estudio «crítico, sistemático, empírico y comparativo» de las estructuras asociativas locales en el medio rural en cada uno de los países participantes. El resultado es la presente publicación que constituye el primer número de la serie «Informes UDerval» (Unidad de Desarrollo rural y Evaluación de Políticas Públicas. Departamento de Geografía de la Universitat de Valencia).

El informe se organiza en cinco sesiones. La primera de ellas presenta los objetivos y la metodología utilizada para llevar a cabo el análisis cuantitativo. La segunda sección supone el grueso del informe, puesto que reúne, país por país y de forma individual, los resultados obtenidos a partir de las encuestas a las diferentes asociaciones locales. Son por lo tanto siete capítulos que corresponden a cada uno de los países participantes, siguen el mismo esquema: en primer lugar se tratan aspectos metodológicos, seguidamente se presentan los resultados obtenidos, y se termina con una serie de conclusiones. Si bien los cuestionarios son los mismos para todos los países — puesto que en su diseño colaboraron todos los países implicados—, el procedimiento de la encuesta y la presentación de los resultados varían de un país a otro y es posible que estas diferencias reflejen la mayor o menor tradición que tiene cada uno de ellos en este tipo de estudios.